

LA IGLESIA DE PEDRO-ABAD

En la carretera nacional Madrid-Córdoba, a treinta y cinco kilómetros de esta gran capital andaluza, se encuentra el pueblo denominado Pedro-Abad. Allí nació la madre fundadora de las Esclavas del Sagrado Corazón. Durante algún tiempo se pensó en levantar una iglesia, que formaba parte del proyecto del arquitecto don Daniel Sánchez Puch, que incluye un Seminario Menor Salesiano, con un colegio e Instituto masculino.

Al fin, la iglesia de Pedro-Abad está terminada, y las obras artísticas que sirven de complemento a su arquitectura sencilla serán colocadas tan pronto como se clausure la exposición que con las mismas se celebra en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte, de Madrid.

Los autores de estas obras artísticas son Ramón de Vargas y Venancio Blanco, que gozan de un brillante historial en la pintura y escultura, respectivamente.

Ramón de Vargas, pintor de largas permanencias en París, ha trabajado con verdadero entusiasmo en la realización de este encargo para la iglesia de Pedro-Abad, que consta de una vidriera y de un Via Crucis escultórico.

—Para la vidriera—nos dice Ramón de Vargas—realicé varios bocetos figurativos con temas de "El Cantar de los Cantares" y algún salmo.

Entonces, a la vista de los resultados, pensé que podría tener dificultades con el criterio de la Iglesia, por lo que decidí concebir la vidriera como una unidad abstracta, formada por un gran muro de hormigón, quebrado por una brecha de luz, que he realizado en vidrio.

Para el Via Crucis, Ramón de Vargas pintó hasta cinco, de treinta metros de longitud.

—El primero, con tema de la Pasión y técnica muy libre, resultó excesivamente violento; comencé a trabajar en el segundo Via Crucis con tema humano: el sufrimiento basado en catástrofes y guerras.

—¿Y cuál fue el motivo de que realizara el tercero y los siguientes?

—Simplemente que el asunto resultaba un tanto lejano para las personas a quien va dirigido. Entonces pinté el tercer Via Crucis, en el que quiero representar el sufrimiento humano más próximo a esas gentes para las cuales se ha construido la iglesia: la emigración, la falta de enseñanza, etcétera. Consideré que esto era excesivamente social y comencé a pintar el cuarto Via Crucis, en el que alterné escenas de la Pasión con figuras de personajes que permanecen indiferentes.

Por último, Ramón de Vargas realizó el quinto Via Crucis, que podríamos denominar escultórico y que está realizando con maderas, sacos y sogas.

La obra escultórica de Venancio Blanco

con destino a esta iglesia consta de un Cristo, un sagrario y una Virgen con Niño.

No es la primera vez que Venancio Blanco se dedica a la escultura religiosa—con ella ha obtenido repetidas veces premios internacionales—, como lo demuestra el que este Cristo que presenta en la exposición de la Sociedad de Amigos del Arte ha surgido de un boceto que tenía realizado sin destino alguno.

—Mi problema inicial fue decidir el tamaño y comenzar su realización. Lo más difícil para mí, en esta obra del Cristo, ha sido intercalar unas formas más o menos nuevas para tratar de obtener un resultado que exprese la idea que tenemos de Cristo. Creo que he logrado una escultura de gran fuerza y, a la vez, de gran serenidad.

Este Cristo de Venancio Blanco para la iglesia de Pedro-Abad está fundido en bronce, mide dos metros y setenta centímetros y

pesa unos doscientos kilos. Su colocación está ya prevista: presidirá la iglesia de Pedro-Abad.

La decoración del sagrario es un relieve formado por tres piezas, de las cuales la más importante es la central: una cabeza de Cristo, de tamaño algo mayor que el natural.

—De las dos composiciones laterales, en una de ellas juego con las espigas, simbolizando el pan; en la otra aludo a las uvas, simbolizando el vino. Están también fundidas en bronce y el sagrario mide un metro cincuenta.

En la Virgen con Niño, Venancio Blanco ha tratado de presentar a María Auxiliadora con un planteamiento nuevo dentro de su escultura.

La exposición de estas obras, celebrada en los salones de la Sociedad de Amigos del Arte, ha sido visitada por numerosísimo público.—Marino GOMEZ-SANTOS.



Ramón de Vargas



Venancio Blanco